

Una pregunta final: ¿Cómo encontrar todos estos trabajos? Los autores no podían dejar de pensar en este problema, y han dado constancia, a través de determinados signos convencionales, de los casos en que las tesis han sido ya publicadas. Desgraciadamente, no es ése el caso de la mayoría, cuyo destino acaso sea quedar inéditas e inaccesibles, dado el celoso y en cierto modo justificado criterio que las Universidades, en líneas generales, mantienen al custodiar estos trabajos. El tema no es nuevo tampoco entre nosotros, y su falta de solución nada tiene que ver con el meritorio y bien logrado esfuerzo de estos dos profesores.—LUIS SAINZ DE MEDRANO ARCE (*Instituto de Cultura Hispánica. MADRID*).

DON JUAN VALERA EN LA ACTUALIDAD

CYRUS C. DE COSTER: *Bibliografía crítica de Juan Valera*. Cuadernos Bibliográficos. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1970, 181 pp.

Es muy frecuente que no exista bibliografía completa de los más importantes escritores españoles. Estos trabajos eruditos, que exigen una gran dedicación, son base indispensable para el estudio de la obra de un escritor. ¿Cómo se va a escribir sobre un autor si se desconoce parte de su obra? El caso de Valera, como el de tantos otros, es ejemplo del abandono en que están los estudios bibliográficos. Cuando los mismos autores no se cuidan de recoger su obra, ésta se pierde en multitud de periódicos y revistas, difíciles de encontrar. Lo mismo sucede con discursos y conferencias, que a veces ni siquiera fueron impresas.

La revalorización de Valera, injustamente olvidado después de su muerte, exigía un trabajo de esta índole. En la serie de Cuadernos Bibliográficos, dirigida por José Simón Díaz, ha publicado el hispanista Cyrus C. de Coster, estudioso de Valera, una bibliografía completa.

En 1956 Coster publicó una valiosa *Correspondencia de don Juan Valera* (Castalia) con introducción; en 1965, un volumen de *Obras desconocidas de Juan Valera*, y en 1966, un grueso volumen con los artículos de Valera publicados en *El Contemporáneo*. Asimismo Coster ha publicado varios trabajos de interés sobre las novelas de Valera.

La actual bibliografía consta de una sucinta introducción y de una relación de las primeras ediciones en vida de Valera, las colecciones,

las recopilaciones, las novelas, las novelas inconclusas, traducciones, cuentos, poesías, obras dramáticas, ensayos, discursos académicos, discursos políticos, correspondencia y estudios sobre Valera, trabajos no recopilados en las colecciones y lista de periódicos en que publicó Valera, así como un índice final de materias tratadas en su obra.

Posteriormente, a la bibliografía de Coster se ha publicado una correspondencia de Valera que merece un comentario aparte.

CARLOS SÁEZ DE TEJADA: *Juan Valera-Estébanez Calderón, 1850-1858*. Editorial Moneda y Crédito. Madrid, 1971, 395 pp.

El dualismo humano que se manifiesta diariamente en todos los aspectos de la vida se hace evidente en la obra y en la correspondencia privada de algunos escritores. Casi un siglo después de que don Juan Valera publicase *Pepita Jiménez*, *Juanita la Larga*, *Doña Luz* y otras novelas costumbristas por lo fino, sutiles ensayos psicológicos en su mayor parte, disquisiciones novelísticas más o menos autobiográficas de un intelectualismo alquitarado, se publica la correspondencia inédita de Juan Valera y Estébanez Calderón, aquel castizo autor de las *Escenas andaluzas*.

Hace más de diez años, so pretexto de pudibundez por el poseedor, me quedé sin ver la desenfadada correspondencia de estos dos singulares ingenios, aunque por algunas muestras de un copioso epistolario que posee la familia Serrat Valera pude adivinar la materia y gracia de las escondidas epístolas, ya que don Juan era muy dado a escribir la misma carta con variantes. Conocíamos las cartas de Rusia dirigidas a su jefe, don Leopoldo Augusto de Cueto, motivo de regocijo en la corte de Madrid y motivo asimismo de destitución fulminante por hacer irrisión del duque de Osuna; pero no habían visto la luz aún las cartas que el arcaizante Estébanez saluda con su barroquismo peculiar: «Vengan, pues; lluevan sobre el papel descripciones, casos, cuentos, juicios, relaciones, citas, cuadros, bosquejos, reminiscencias, contrastes, cotejos, episodios, concebidos y relatados por esta y la anterior manera, es decir, conforme a todas las epístolas con que me favorece, y será para todos, singularmente para mí, que disfruto de ellas el mejor epistolario de la edad presente con toques a lo Sevigné, con socarronerías a lo Guevara y Barbadillo y no sin el ateísmo de los modelos antiguos.»

El joven diplomático tiene veinticuatro años cuando empieza una correspondencia que actualmente deja muy atrás las novelas finas que hasta ahora se han considerado su mejor obra. Con razón decía a Pedro